

# LA INTERFERENCIA: FENOMENOLOGÍA Y SITUACIÓN ACTUAL

SALVATORE BARTOLOTTA  
INMACULADA H. VOZMEDIANO  
UNED

*RESUMEN.* La interferencia no se reduce a un proceso de préstamos sino que es una producción individual que nace de una multiplicidad de factores que el lingüista tendrá que desvelar, incluyendo, por supuesto, la observación directa de los casos en que no hay lengua B que origine la presumible sustitución sino una creación ideológica *ex novo*; o aquellos, más amplios y de difícil sistematización, en que un individuo utiliza algún registro, modalidad o variación social de su propia lengua en un contexto no idóneo pero seguramente sí relevante, desde la perspectiva no ya sociolingüística sino interaccional.

*PALABRAS CLAVE.* Creación ideológica, interaccional, interferencia lingüística, interlingüística, lingüística histórica, modelo *alloglotto*, Roberto Gusmani, sociolingüística.

*ABSTRACT.* Interference is not just a process of loans but it is an individual production, the result of a multiplicity of factors which the linguist will have to identify, including, of course, direct observation of the cases in which there is no language B that may cause that alleged substitution but an *ex novo* ideologic creation; or those, more extensive and of difficult systematization, in which an individual uses some register, modality of social variation from his own language in an appropriate context but probably relevant, not from the sociolinguistic perspective but from an interactional point of view.

*KEY WORDS.* *Alloglotto* model, historical linguistics, ideologic creation, interactional, linguistic interference, interlinguistics, Roberto Gusmani, sociolinguistics.

*Chaque mot a sur notre  
imagination une  
puissance d'évocation aussi grande que sa  
puissance de stricte signification*

M. PROUST

Tratar de dar cuenta de los procesos de interferencia lingüística no es tarea baladí ya que son muchos y variados los fenómenos que se engloban bajo dicho epígrafe<sup>1</sup>. En

---

<sup>1</sup> Sin pretensiones de exhaustividad, lo cual excedería los intereses del presente trabajo, se señalan, *infra* las REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS, los ensayos que más frecuentemente han servido de base a la presente

principio, algunas escuelas (J. DUBOIS 2002) restringen el término a las situaciones en las que «un sujeto bilingüe utiliza en una lengua-meta A un rasgo fonético, morfológico, léxico o sintáctico característico de la lengua B» y parecen zanjar la cuestión remitiendo a los conocidos préstamos o a los calcos semánticos. Pero la interferencia es una producción individual e involuntaria y nace de una multiplicidad de factores que el lingüista tendrá que desvelar, incluyendo, por supuesto, la observación directa de los casos en que no hay lengua B que origine la presumible sustitución sino una creación ideoglótica *ex novo*; o aquellos, más amplios y de difícil sistematización, en que un individuo utiliza algún registro, modalidad o variación social de su propia lengua en un contexto no idóneo pero seguramente sí relevante, desde la perspectiva no ya sociolingüística sino interaccional; también, por tanto, la pragmática tendría que aportar datos al análisis de la cuestión.

Intentaremos, pues, ceñir la presente exposición a una sucinta recogida de datos teóricos sobre los procesos interferenciales así como describir las motivaciones que condicionan dichos procesos con los ejemplos oportunos individualizados.

Según R. Gusmani (1998: 91-92), un criterio que debe utilizarse con mucha prudencia es el cronológico: efectivamente la época de la documentación de un término puede depender de hechos extrínsecos o casuales. Hay términos griegos (por ejemplo *εξωτικός* ‘extranjero’, *όβρυζα* ‘prueba de fuego para verificar la pureza de los metales’) atestiguados en época posterior a la aparición de los relativos préstamos latinos (*exōticus* y *obrussa*). Ahora, en el caso de préstamos hay frecuentemente indicios fonéticos que permiten interpretar de manera correcta el dato cronológico (por ejemplo la constrictiva sibilante dental sorda doble intervocálica del latín -ss- en *obrussa* puede ser el resultado de la africada dental del griego ζ, como en italiano *massa* de *μαζα* ‘masa, panecillo’, mientras el paso contrario -ss- → ζ, está excluido), pero en el caso de los calcos, donde vienen menos las indicaciones de la fonética, cada conclusión basada exclusivamente sobre la prioridad de averiguamiento es poco decisiva.

Informaciones más contrastadas se encuentran en la historia cultural porque la procedencia de bienes materiales o técnicos es en general un elemento muy válido para establecer la dirección del influjo lingüístico; así el origen amerindio del nombre de la *patata* es corroborado por las circunstancias de que se trata de un vegetal proveniente desde América central, importado por España a Europa tras el descubrimiento (fr. *batate*, it. *patata*, ingl. *potato*); igualmente el origen inglés de muchas disciplinas deportivas hace suponer que correspondencias como inglés *corner kick* ~ italiano *calcio d'angolo* ~ español *saque de esquina*, inglés *goal* ~ francés *but* en el sentido de ‘red, punto realizado’ etc. sean debidas a una serie de calcos hechos sobre el inglés por varias lenguas europeas<sup>2</sup>.

Ciertas anomalías del significante respecto a la norma pueden constituir una válida alarma del préstamo; por ejemplo, la presencia de un fonema constrictivo fricativo mediopalatal sonoro /ʃ/, en caso contrario desconocido en italiano, en palabras como *garage*

---

exposición. En especial, nos hemos servido de la ingente documentación que aporta el profesor Roberto Gusmani, eminente estudioso de los fenómenos de interlingüística.

<sup>2</sup> Así lo ha entendido R. GUSMANI (1986: 130) para quien: «Se il tecnicismo è in realtà un termine più generale usato in una funzione semantica secondaria, di solito esso viene preso a prestito soltanto in questo significato particolare, il che determina una sensibile discrepanza rispetto al significato del modello: così è successo per ingl. *goal* ‘meta’, *corner* ‘angolo’, *hostess* ‘ostessa’, *girl* ‘ragazza’, che l’italiano ha accolto solo nella loro specifica accezione di ‘punto nel gioco del calcio’, ‘calcio d’angolo’, ‘inserviente sugli aerei’, ‘ballerina degli spettacoli di varietà’, cioè solo nel loro uso tecnico».

o *beige* hace por sí mismo sospechar un origen francés<sup>3</sup>; en *sport* es la insólita terminación consonántica lo que constituye un indicio de procedencia extranjera<sup>4</sup>. No hay que olvidar que la apariencia puede también engañar: el caso del italiano y español *autostop* es digno de consideración, a pesar de su aspecto, una creación autónoma y no un anglicismo –los diccionarios académicos consideran su entrada a través del francés– en inglés existe *stop*, pero para «autostop» se dice *hitch-hike* (R. Gusmani 1986: 107). En el caso de algunos tipos de calcos pueden ser indicativas ciertas anomalías respecto a las genuinas estructuras de la lengua-réplica: un compuesto del tipo *ferrocarril* o *ferrovia*, con el primer miembro que determina el segundo, es excepcional en español o en italiano pero normal en alemán, así que bastaría este argumento para indiciar el alemán *Eisenbahn* como modelo de la palabra española o italiana. Las lenguas germánicas conocen como normal la sucesión unidad + decena en los numerales cardinales –cfr. alemán *fünf und zwanzig* ‘veinticinco’– por lo cual el orden en el inglés moderno *twenty-five*, diferente de aquel en uso en la fase anglosajona *fif and twentig*, será, en cada caso, condicionado por el influjo francés. Análogamente la aparición en búlgaro de un artículo pospuesto, por ejemplo *voda-ta* ‘el agua’, hace pensar, frente a la ausencia de cualquier artículo en otras tradiciones eslavas, en un calco del rumano, *domnu-l* ‘el señor’<sup>5</sup>.

De acuerdo con R. Gusmani (1998: 92), son argumentos muy válidos para la identificación de préstamos, los favorecidos por la fonética histórica; siempre que la interferencia en cuestión haya tenido lugar sucesivamente a un cambio fonético característico o de la lengua-modelo o de la lengua-réplica. Así el francés *cavale* ‘yegua’ revela con su mismo aspecto un préstamo del provenzal sucesivo a la típica palatalización de la oclusiva velar sorda /k/ al principio de palabra en francés (por ejemplo latín *campum*, *caballum* → francés *champ*, *cheval*), los franceses *cantate* y *capitain* muestran, a lado de la ausencia de la palatalización, también la fallida lenición de la oclusiva dental sorda /t/ y de la oclusiva bilabial sorda /p/, y además un desarrollo anómalo de una /a/ latina en sílaba abierta (las continuaciones regulares en francés son ejemplificadas de *armée* < latín *armata* por la sílaba tónica abierta y por *cheval* < latín *caballum* por la sílaba pretónica abierta), y todo eso se resuelve cómodamente con la hipótesis de un préstamo del italiano *cantata* y *capitano*. Al encontrarse con el italiano *ceffo* ‘hocico, jeta’ en *brutto ceffo* ‘mala facha’ y *origliare* ‘escuchar cautelosamente, estar en escucha’ supone un origen del francés antiguo *chief* y *oreiller* (con la pronunciación medieval de la africada mediopalatal sorda ch = /tʃ/ y de la

<sup>3</sup> Curiosamente el italiano, frente al castellano u otras lenguas romances, tiende a adaptar también el sonido de la lengua originaria aunque no exista el fonema en la suya propia, reestructurando el sistema fonético con dichos préstamos; así lo corrobora R. GUSMANI (1986: 35): «Quando nella riproduzione del significante del modello si ha da fare con un fono sostanzialmente affine alle realizzazioni d'un fonema indigeno, l'integrazione non pone ovviamente particolari problemi. Mancando invece i presupposti per una tale identificazione, l'imitazione del modello può spingersi al punto che una lingua importatrice si arricchisce di un nuovo fonema: in tal caso siamo in presenza di una resa fedele, mentre l'integrazione del prestito si rileverà carente. Si osserva al proposito che l'acquisizione è spesso facilitata dal fatto che i tratti distintivi del nuovo fonema caratterizzano, seppur in diversa combinazione, altri elementi del sistema ricevente, di cui il nuovo arrivato occupa una 'casella vuota'».

<sup>4</sup> De forma similar *bar*, *stop* y *camion* reproducen los arquetipos ingleses y franceses respectivamente con mantenimiento fonético, frente a sus derivados (*sportivo*, *barista*, *stoppare*, *autostopista*, *camionetta*, *camioncino*, etc.) ya sí adaptados a la formación de palabras propia del italiano, fenómeno conocido como *acclimatamento e integrazione* (R. GUSMANI 1986: 23-26), es decir, dos aspectos del mismo proceso de asimilación a través de los cuales la lengua indígena hace patente su existencia.

<sup>5</sup> Véase R. GUSMANI (1998: 92).

constrictiva vibrante lateral mediopalatal fuerte *ill* = /ʎ/, idéntica al sonido representado con *gli* en italiano), en los cuales se reconocen las normales continuaciones francesas del latín *caput* y *auricula* (en italiano se tiene *capo* y *orecchia* como evolución directa de los prototipos latinos. El italiano literario *obliare* presenta, respecto al modelo latín *oblūtāre*, la total eliminación de la oclusiva dentale sorda /ʎ/ intervocálica, que, desconocida al italiano literario, es regular, entre otras cosas, en francés: resulta que *obliare* habrá de considerarse un préstamo del francés antiguo *oblier* (moderno *oublier*). Por un análogo razonamiento, se individualará en el italiano *gioia* un préstamo del francés *joie* (en la pronunciación antigua /'dʒoje/ con la africada mediopalatal sonora), en cuanto la palatalización de la oclusiva velar sonora /g-/ del latín *gaudia* es normal en francés delante de *a* (cfr. *gamba* → *jambe*), pero sería de todo anómala en italiano (donde *gaudēre* → *godere*).

Se puede también constatar que a veces el hecho de no verificarse un cambio fonético regular es indicio de que se trata de un préstamo. Es el caso de palabras como *genio*, *modo*, *clamore*, *mensile* préstamos cultos sacados por el italiano directamente del latín literario y ajenos a la normal evolución, que desde el latín *genium*, *mōdum*, *clāmōrem*, *mēnsilem* habrían tenido que producir \**gegno*, \**muodo*, \**chiamore*, \**mesile* (cfr. de hecho *campāniam* → *campagna*, *bōnum* → *buono*, *clāmō* → *chiamo* y *mēnsem* → *mes*). Igual en español *genio* en lugar de \**geño*, *modo* en lugar de \**muedo*, *clamor* en lugar de \**llamor* y *mensual* en lugar de \**mesual* (cfr. de hecho *campāniam* → *campana*, *bōnum* → *bueno*, *clāmō* → *llamo* y *mēnsem* → *mes*).

Un papel importante en la detección de hechos de interferencia desempeña sin duda el principio de evidencia acumulativa. Puesto que estos fenómenos se presentan a menudo no aislados, sino insertos en el contexto de corrientes culturales en que convergen áreas de mayor prestigio o de mayor desenvoltura cultural (así potencialmente exportadoras también en el campo lingüístico) con otras caracterizadas por mayor receptividad. La detección de una serie de préstamos o calcos hechos sobre una determinada lengua-modelo refuerza la suposición de que también en otros casos de evidente correspondencia entre lenguas en cuestión tengan que ver con interferencias ocurridas en la misma dirección. A este argumento se hace referencia particularmente en los casos de calcos semánticos, en los cuales frecuentemente no se puede excluir, *a priori*, que guarde relación con evoluciones semánticas paralelas pero autónomas y en que el criterio de la prioridad de la atestiguación es (como ya se ha dicho) poco determinante.

En el nivel sintáctico, las interferencias presentan otro tipo de problemas añadidos a los ya comentados en fonética, morfología y lexicología: si bien las motivaciones son, en parte, compartidas (prestigio cultural, modas lingüísticas, xenofilia o xenofobia...) habrá que constatar otros factores actuales ligados a la evolución de los sistemas de comunicación e información en el campo de las nuevas tecnologías. Por otra parte, confluye la consideración de que los préstamos léxico-semánticos no corrompen el sistema sino que amplían el acervo cultural no así los calcos en la construcción tildados desde siempre de *incorrecciones* o *desviaciones* de la norma dignos de corrección. Las gramáticas históricas adolecen de estudios rigurosos, salvo excepciones, y han tendido a soslayar los planteamientos sintácticos. Y por último cabe destacar la dificultad de hacer observaciones en sintaxis, disciplina mucho menos sometida a constricciones normativas, que goza, en castellano de gran libertad en el orden de palabras, que admite múltiples preposiciones con casi idéntico valor, etc. en la que además confluyen distintos niveles de formalización desde los colindantes con la morfología (régimen preposicional, sintagmas fosilizados, locuciones, etc.) hasta los hoy observados por la pragmática (cambios ligados a las intenciones

comunicativas, el lenguaje intencionadamente vago o figurado, la proyección del hablante de presuposiciones o sobreentendidos, focalizaciones, etc.).

Como lingüistas, nos sentimos en la obligación de hacer observaciones sobre la necesidad de mantener la pureza de las estructuras ya que los errores de construcción debilitan el sistema y pueden poner en peligro la estabilidad de las lenguas: las consecuencias parecen mucho más alarmante y graves que en los restantes niveles del lenguaje, ya que podríamos llegar -en caso extremo-, como ocurre con el *espanglish*, a una alternancia de códigos (*code-switching*) tan frecuente hoy en las comunidades bilingües de chicanos, entre los que se instala no ya como un dialecto criollo sino como una auténtica lengua (véase, si no el hecho de que se haya traducido el Quijote a *espanglish*).

No debe, con todo, cundir la alarma ni conviene hacer predicciones en exceso catastrofistas pues el propio devenir histórico de las lenguas demuestra que los sistemas tienden a reestructurarse para mantener su estabilidad y grado de nivelación, de forma similar a como lo hacen los sistemas fonológicos: el latín vulgar calcó del griego multitud de construcciones pero, casi simultáneamente, fue desechando el uso de las desinencias casuales e introduciendo preposiciones en su lugar, controversia para los gramáticos de la época que detestaban dicha intromisión y la censuraban reiteradamente (véase, al respecto, el *Appendix Probi*).

El castellano preclásico del XV, como bien nos enseñó el profesor Lapesa, hizo continua gala, en prosa y verso, de usos sintácticos latinos sin dilucidar antes si encajaban o no dentro del sistema lingüístico del español. Recuérdese el uso anómalo de las formas verbales no flexivas, participio de presente en lugar de gerundio o de oración de relativo: «¡Oh vos, dubitantes, creed las estorias!» de Santillana; o infinitivos con sujeto, construcciones muy próximas a las actuales: «honestidad e contenencia non es dubda ser muy grandes e escogidas virtudes», frase empleada por don Enrique de Villena, Juan de Mena y el Arcipreste de Talavera; o la pomposidad y repetición de ideas en una prosa densa que recordaba a la de Cicerón, también parangonable con la tendencia actual al alargamiento innecesario de fórmulas; o el desdoblamiento de verbo + complemento («hacer la promesa de») en los casos en que existe una forma sincrética más precisa y correcta ('prometer' + O.D.) quizá también origen de los híbridos dequeísta, como ya considerara Lázaro Carreter en la década de los 80.

En el siglo XVIII se retoma el empleo del gerundio como adjetivo por imitación del participio de presente francés: encontramos ejemplos del tipo «ha entrado en este puerto un barco *conduciendo* a numerosos pasajeros» o se ha recibido una caja *conteniendo* libros» (R. LAPESA 1980: 456) tan incorrectos y proscritos ya entonces como ahora, si bien gozaban del prestigio que rodeaba a todo fenómeno ilustrado, con lo que el grado de tolerancia era mayor. De la misma época es también la construcción «hacer el amor», en el sentido de 'galantear', próxima a «hacer la corte», sobre la que se ha sobrepuesto la homónima actual, calcada del inglés «to make love».

Asistimos desde el último tercio del siglo pasado a la reiterada condena del abuso de la pasiva con *ser* o de las construcciones *estar siendo* + *participio* (véase a tal efecto, por ejemplo, lo dicho por: *Manual del español urgente* de la Agencia EFE, *Libro de estilo* El País, etc.) consideradas anglicistas, del tipo: «Vargas Llosa fue visto cenando pescadito frito y marisco...» (*La Vanguardia*, 9-8-86). Para E. LORENZO (1996: 625) esta tendencia anglosajona procedía de la extinción, en inglés antiguo, de la oposición entre la pasiva de hecho y la pasiva perfectiva o resultativa (la que en español se manifiesta entre «la casa es construida» y «la casa está construida»), pérdida que favoreció la forma perifrástica en inglés («the house is being built») pero que resulta innecesaria en castellano. También aporta

datos sobre la creciente tendencia a pasivizar oraciones dudosamente transitivas: «él fue dado de alta» (paráfrasis más próxima a «le dieron el alta» que «le dieron de alta») o «alguien fue robado en un hotel», quizá también por imitación inglesa, lengua que admite transformación pasiva del complemento indirecto e incluso de los circunstanciales. Pero recordemos que antiguamente, también se extendía la pasiva a los verbos intransitivos, como nos recuerda el DUE con ejemplos clásicos «Mi padre es muerto», «Los cuadrilleros ya son idos», «Los justos son dichos ser generosos y liberales» (1977: 635). No vemos, pues, que las construcciones actuales puedan provocar mayores distorsiones que las arcaicas, falta solo el proceso de *asimilación*, del que hablamos para los préstamos léxicos siguiendo a Gusmani, que corrobore la capacidad de aclimatarse y la adaptación y generalización entre los usuarios.

Otras expresiones de origen extranjero e inaceptables en español son las locuciones preposicionales o adverbiales «en base a», «de acuerdo a», «en relación a» o la tan disonante «a base de» en frases como «A base de suela de zapato y pequeñas propuestas ha superado el 82% de nivel de conocimiento» (*El Mundo*, 06-05-04, p.14)

Los ejemplos podrían continuarse con el rastreo contrastivo de las lenguas que han sido objeto de modelo social a lo largo de los siglos, pero el prestigio contemporáneo ya no radica en las manifestaciones culturales sino en la expansión político-económica, cuyo reflejo inmediato es el tecnocrático, y de aquí la intensidad e invasión del anglicismo en casi todas las lenguas.

Cuando se habla de motivaciones del préstamo o del calco, hay que tener presente que sobre la interferencia no obran causas determinísticas, sino que quizá se pueda hablar, como siempre cuando uno se mueve en el ámbito de la libre actividad humana, de factores que condicionan la creación lingüística hacia un final.

Entre estos factores un papel, por cierto, importante tiene la exigencia de designar realidades nuevas y es comprensible que, en el momento de tomar el conocimiento de algo antes desconocido, se cree a menudo una conveniente designación inspirándose (a través un préstamo o también un calco) en la correspondiente designación extranjera. Otras veces no se puede apelar a la novedad del designado y a las carencias léxicas de la lengua-réplica; y la interferencia se configura más bien como una manifestación del influjo (cultural, técnico etc.) que una comunidad ejerce sobre otra. El prestigio del ambiente que da el modelo tiene un peso frecuentemente determinante no sólo en el favorecer la interferencia misma, sino en el contribuir a difundir los productos a círculos siempre más amplios de hablantes.

En casos particulares parece más bien la comodidad, el elemento que ha tenido ventaja en un préstamo. La sustitución en el inglés tardo-medieval de las formas de origen nórdico antiguo del pronombre de tercera persona plural (*they, them*) a las indígenas (*hy* o *he* y respectivamente *hem*) no se explica ciertamente con una laguna de designación y tampoco por razones de prestigio, sino por el hecho de que las formas heredadas se habían vuelto muy similares a las del correspondiente singular (*he, him*). Por otra parte la exigencia de diferenciar el término «guerra» (latín *bellum*) del adjetivo «bello» (*bellus* en el latín tardío, en sustitución del clásico *pulcher*) puede bien haber facilitado (y por cierto no ¡«causado»!) la sustitución de la primera palabra en muchas lenguas románicas por un préstamo germánico *\*werra* (italiano y español *guerra*, francés *guerre* etc.)<sup>6</sup>.

Algunos préstamos deben su propia fortuna al hecho de ser dotados de particular expresividad (piénsese en anglicismos como *boom, smash, shock* o en germanismos como

<sup>6</sup> Véase R. GUSMANI (1998: 94).

*blitz*), en tanto que a veces es al contrario: la circunstancia de que una palabra de origen extranjero hace recordar la realidad designada de manera matizada y no demasiado explícita, favorece la difusión en detrimento de términos que convenciones y buen gusto aconsejan evitar (cfr. italiano *toilette*, francés *cocotte*, alemán *Bordell* ‘prostíbulo’, inglés *to expectorate* ‘escupir’ etc.)<sup>7</sup>. En fin, no hay que descuidar el valor que la moda xenófila provoca en ciertas situaciones al promover neologismos inspirados en modelos extranjeros, ni olvidar que la extensión del plurilingüismo multiplica las ocasiones de interferencia. De forma similar, la xenofobia se erige como un dato histórico: en francés *hâbler*, calco del castellano, tiene el sentido de ‘fanfarronear’ como asimismo adoptó el castellano *parlar*, con significado negativo de ‘charlar’ o el aun más ofensivo *parlotear*, ‘abusar de la cháchara o palabrería vacua’.

Como se ve, la tradicional distinción entre interferencias (en particular préstamos) de necesidad y de lujo es más que simplista y no da razones adecuadas de la notable variedad y complejidad de factores.

En conclusión, el elemento decisivo para la detección de un fenómeno de interferencia no es tanto el aspecto del elemento lingüístico en cuestión, como la circunstancia que se puede demostrar o al menos hacer patente en una relación de imitación entre tal elemento y su idóneo modelo *alloglotta*. Ese vale no solo para el calco, en el que interesa por supuesto la «forma interna» y no la exterioridad del signo, sino también para el préstamo, ámbito en el que parecería idóneo atribuir a la «forma externa» un papel determinante para la constatación de eventuales relaciones de dependencia. También hemos tenido ocasión de observar que no son raros los casos de términos cuyo aspecto denota origen extranjero, en tanto que son fruto de creación autónoma, ajenos a un influjo directo exterior.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARTOLOTTA, SALVATORE (1996/97): «Il linguaggio degli studenti di Agrigento», *LIM - Linguistica Italiana Meridionale*, IV-V, pp.165-180.
- (2003): «Lengua original y traducción castellana en “Candido” de Leonardo Sciascia», *Epos*, XIX, pp. 247-258.
- BIRDSONG, DAVID (1989): *Metalinguistic Performance and Interlinguistic Competence*, Berlin-Heidelberg, Springer-Verlag.
- BLAS ARROYO, JOSÉ LUIS (1992): *Rasgos interferenciales en el español de una comunidad bilingüe. Aproximación sociolingüística*, Valencia, I. B. Liria.
- CHAMBERS, JACK; TRUDGILL, PETER Y SCHILLING-ESTES, NATALIE (eds.) (2002): *The Handbook of Language variation and Change*, Oxford (UK) y Cambridge (USA), Blackwell Publishers Inc. & Ltd.
- DUBOIS, JEAN ET ALII. (2002): *Dictionnaire de linguistique*, Paris, Larousse.

---

<sup>7</sup> Sobre los sustitutos eufemísticos, R. GUSMANI (1986: 132) recuerda que «anche il successo che i termini d’origine straniera hanno come sostituti eufemistici di designazione di oggetti e azioni per un verso o l’altro imbarazzanti, si spiega bene col loro carattere ‘neutro’ e scarsamente evocativo, almeno nella prima fase della diffusione della parola».

- ECKMAN, FRED R.; BELL, LAWRENCE H. Y NELSON, DIANE (eds.) (1984): *Universals of Second Language Acquisition*, Rowley, Newbury House Publishers, Inc.
- ESCANDELL VIDAL, MARÍA V. (2003): «La investigación en pragmática», *Interlingüística*, 14, 2003, pp. 45-57.
- *Fundamentos de semántica composicional* (2004): Barcelona, Ariel lingüística.
- ETXEBARRIA AROSTEGUI, MAITENA (2002): *La diversidad de lenguas en España*, Madrid, Espasa Calpe.
- FERGUSON, CHARLES A. (1959): «Diglossia», *Word*, 15, pp. 325-340.
- GARCÍA YEBRA, VALENTÍN (1982): *Teoría y práctica de la traducción*, Madrid, Gredos.
- (1988): *Claudicación en el uso de preposiciones*, Madrid, Gredos.
- GÓMEZ TORREGO, LEONARDO (1996): *Manual de español correcto*, tomos I y II, Madrid, Arco-Libro.
- GUSMANI, R. (1986): *Saggi sull'interferenza linguistica*, Firenze, Le Lettere.
- (1998): «Interlingüística», en LAZZERONI, R. (ed.), *Linguistica storica*, Roma, Carocci editore, pp.87-114.
- HERNÁNDEZ SACRISTÁN, CARLOS; LÉPINETTE, BRIGITTE Y PÉREZ SALDANYA, MANUEL (eds.) (1995): *Aspectes de la reflexió i de la praxi interlingüística*, Quaderns de Filologia de la Universitat de València, Estudis Lingüístics, Volum 1, Valencia.
- HERNÁNDEZ VOZMEDIANO, INMACULADA (1994): «Algunas propuestas metodológicas de aproximación al análisis sintáctico», *Actas del I simposio de lengua y literatura españolas*, Madrid, APE Francisco Quevedo & ICE UAM, pp.102-114.
- KASPER, GABRIELE Y BLUM-KULKA, SHOSHANA (eds.) (1993): *Interlanguage Pragmatics*, New York, Oxford University Press.
- LAPESA, RAFAEL (1980): *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos.
- LABOV, WILLIAM (1996): *Principles of Linguistic Change*, Volume 1: *Internal Factors*, Oxford (UK) y Cambridge (USA), Blackwell Publishers Inc. & Ltd, 1994 (tr. es.: *Principios del cambio lingüístico*, Volumen I: *Factores internos*, Madrid, Gredos, 1996).
- (2001): *Principles of Linguistic Change*, Volume 2: *Social Factors*, Oxford (UK) y Cambridge (USA), Blackwell Publishers Inc. & Ltd.
- LAZZERONI, ROMANO (ed.) (1998): *Linguistica storica*, Roma, Carocci editore.
- LORENZO, EMILIO (1996): *Anglicismos hispánicos*, Madrid, Gredos.
- MOLINER, MARÍA (1977): *Diccionario de uso del español*, Madrid, 2 vols., Gredos.
- MUÑOZ LICERAS, JUANA (ed.) (1992): *La adquisición de las lenguas extranjeras*, Madrid, Visor.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, FRANCISCO (1969): *Lingüística estructural*, 2 vols., Madrid, Gredos (<sup>1</sup>1974 y <sup>2</sup>1980, rev. y aum.).
- SALA, MARIUS (1998), *Lenguas en contacto*, Madrid, Gredos.
- SILVA-CORVALÁN, CARMEN (2001): *Sociolingüística y pragmática del español*, Washington, D.C., Georgetown University Press.
- SILVA-CORVALÁN, CARMEN (ed.) (1995): *Spanish in Four Continents. Studies in Language Contact and Bilingualism*, Washington, D.C., Georgetown University Press.
- URIBE VILLEGAS, ÓSCAR (1972): *Situaciones de multilingüismo en el mundo*, México, UNAM.



- WANDRUSZKA, MARIO (1971): *Interlinguistik: Umrisse Einer Neuen Sprachwissenschaft*, München, R. Piper & Co. Verlag (tr. al esp.: *Interlingüística. Esbozo para una nueva ciencia del lenguaje*, Madrid, Gredos, 1980).
- WEINREICH, URIEL (1953): *Languages in Contact*, New York, Publications of the Linguistic Circle of New York, 1953 (Mouton, The Hague, <sup>2</sup>1963; tr. al esp.: *Lenguas en contacto*, Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1974; tr. al it.: *Lingue in contatto*, con ensayos de G. Francescato, C. Grassi y L. Heilmann, Torino, Boringhieri, 1974).